

Soledad

Mi profesor de Historia del Arte empezó su primera clase del curso preguntándonos a cada uno diferentes características del arte. La mayoría estuvimos de acuerdo en una: es subjetivo.

Esa “faceta”, si es que se le puede llamar así, es lo que lo hace único. Una obra puede darme sensaciones completamente diferentes a las que le puede dar a otra persona. Como, por ejemplo, el cuadro que voy a comentar a continuación.

En este puedo diferenciar una figura humanoide. Sólo una. Y me da la espalda. La gama cromática es fría. Todo junto, me transmite tristeza. Sé que la figura está sola, pero...¿Se sentirá sola?

Porque hay una diferencia abismal entre estar solo y sentirse solo.

Estar solo no es algo necesariamente negativo. Estando solo puedes explorarte a ti mismo, tus gustos, sentimientos... Hacer actividades tales como cocinar un bizcocho dulce y caliente en una tarde de invierno; plasmar sobre un lienzo el primer pensamiento que se te venga a la cabeza, utilizando colores intensos y dejando que la tinta fluya y se extienda por el papel; dar un paseo con la sola compañía de tus auriculares y una lista de reproducción adecuada; o incluso, escribir las reflexiones más remotas que se te ocurran en ese momento, como estoy haciendo ahora, sin necesidad de un porqué.

Aunque a veces, esos agradables momentos de soledad pueden convertirse en tristes o, en algunos casos, en auténticas pesadillas en las que, para tu desgracia, no estás durmiendo.

Porque las reflexiones se han vuelto demasiado profundas y oscuras y ya no son interesantes, sino que dan miedo. Porque el bizcocho que con tanto esmero estabas preparando se te ha quemado. Porque la tinta se ha extendido sin límite, creando un gran borrón abstracto en medio de la obra que estabas pintando. Porque a lo mejor, la lista de reproducción no era tan adecuada para la ocasión como esperabas. Hay variedad de factores, pero en esos instantes, todos ellos te llevan al mismo resultado: ya no simplemente estás solo, ahora también te sientes solo.

Es posible que ahora mismo te encuentres preguntándote qué relación pueden tener todos estos “fallos” con sentirse solo.

Y es que, hay veces que con un fallo tonto que cometes mientras estás solo, termine derivando en un sentimiento atroz de soledad. Pues, si eres alguien que tiende a sobrepensar todas y cada una de las acciones que lleva a cabo en el día, para, posteriormente, comerte la cabeza al mínimo fallo que hayas

encontrado, es bastante probable que el sentimiento de soledad acabe llegando a ti.

Da igual que no tenga nada que ver con ese problema que te está atormentando. No hay nadie a tu lado, y eso, en un momento en el que tus pensamientos son únicamente negativos, va a acabar entrando en tu cabeza.

Te vas a sentir solo.

A pesar de que, en el fondo, sabes que hay gente a tu alrededor que te aprecia y te apoya. Pero eso da igual, no están físicamente en ese momento.

Ese sentimiento no va a desaparecer en un buen rato. Y lo sabes.

Hay una diferencia abismal entre estar solo y sentirse solo, pero de algún modo se terminan complementando.

De todas formas, todo esto es un tanto irrelevante en lo que a este cuadro se refiere, ya que no hay forma de saber cómo se siente esa criatura cuya expresión facial soy incapaz de visualizar. Solo sé que está sola. Dándome la espalda con esa trazada azul que la subraya. Aparentemente mirando hacia una grieta blanca...La brecha en el Muro, así llama Rubén Enciso a su obra.

Tal vez, al otro lado de la brecha, haya alguien que pueda hacerle compañía.

Tal vez, tras esa gruta, haya otra figura de rostro oculto. Otra silueta que esté sola, o que incluso se siente sola, que si supiera la existencia de otra persona tras la brecha no dudaría en atravesarla.

Pero sólo tal vez. Yo no sé si hay alguien detrás. La figura anónima del cuadro tampoco.

Sólo visualiza esa grieta blanca que destaca sobre el fondo azul

oscuro. Parece que se acerca a ella.

Igual la cruza, o igual no, después de todo, no sé si quiere esa compañía. Sigo sin saber si esa misteriosa figura se siente sola.

La brecha en el Muro. Rubén Enciso. 2011

Museo Juan Cabré de Calaceite. Sección de Arte Contemporáneo.

